

Lucas 19:28-40

Realidad o Ficción: Jesús Silencioso

Reverendo Brian North

Iglesia Rose Hill, Kirkland, WA

13 de abril de 2025

Hoy es el sexto y último mensaje de una serie en la que hemos estado contrastando algunas ideas sobre Jesús que podrían estar en nuestra mente, con lo que Jesús mismo dice y hace. Queremos asegurarnos de tener una imagen clara y precisa de quién es Jesús para seguir al verdadero Jesús, basado en hechos, y no en una versión errónea de él basada en ficción.

La próxima semana, el Día de la Resurrección, comenzaremos una nueva serie de 5 semanas que nos ayudará a encontrar aliento espiritual en momentos inesperados. (Gráfico de la Nueva Serie de Sermones) Cada sermón se centrará en un pasaje bíblico, como siempre, pero luego lo conectará con una canción de música popular de las últimas décadas con mensajes que se alinean con las Escrituras. Comenzaremos el próximo domingo con una de las canciones más queridas de la banda de rock de Seattle, Pearl Jam. Es una canción con muchas conexiones — probablemente no intencionalmente—, pero con el mensaje de la Resurrección de Jesús, su amor, su crucifixión y la fe en él. Además de discipular a creyentes, esta serie está diseñada para conectar también con no creyentes. Así que, como hice los últimos días: inviten a sus amigos o vecinos que no conocen a Jesús o no pertenecen a ninguna iglesia.

(Gráfico del sermón: Realidad o Ficción) Hoy, al finalizar la serie: Realidad o Ficción, abordaremos la pregunta: "¿Guarda silencio Jesús?". Mucha gente, incluso cristianos, podría decir: "Nunca escucho a Dios. No responde. Jesús guarda silencio". Hablando de Pearl Jam, hay una frase en una de sus canciones, y no es la que veremos la semana que viene, que aborda este tema:

"Sean cuales sean las ideas que incluimos en nuestras oraciones,  
el hombre de arriba está acostumbrado a todo este ruido,  
ya no más gritos,  
y ecos que nadie oye, va, va, va,  
como ecos que nadie oye, va, va, va, va".

Así que, existe la creencia de que realmente hay "un hombre de arriba", de que Dios existe, pero también existe esta expresión de frustración por las oraciones que parecen no ser escuchadas. La razón para creer que las oraciones no son escuchadas es que parece que no hay respuesta. Por alguna razón, mi esposa dice que yo soy igual. Dice: "¿No me estás escuchando?". Y yo pienso: "Qué forma tan extraña de empezar una conversación".

De igual manera, algunos creen que Jesús guarda silencio porque aparentemente no hay respuesta. Entonces, ¿es esto un hecho o una ficción? Hay varios pasajes que podríamos consultar para encontrar la respuesta a esta pregunta, muchos de los cuales se encuentran en los versículos que tratan sobre los últimos días de Jesús. Jesús guarda silencio durante su juicio

simulado, por ejemplo. Apenas argumenta su caso. Pero hoy estudiaremos Lucas 19:28-40. Esta es la palabra de Dios para ti y para mí hoy...

Oren. Respondamos esta pregunta desde el principio y desmitifiquemos el asunto del auto: Aparte de sus instrucciones a dos de sus discípulos para que fueran a buscar el pollino y se lo trajeran, Jesús no habla hasta que le hablan unos fariseos. Guarda silencio. Las Escrituras no nos registran nada de lo que dijo.

Así pues, este pasaje comienza con Lucas haciéndonos saber que Jesús continúa su viaje a Jerusalén. Si nos remontamos a Lucas 9:51, leemos: «Cuando se acercaba el tiempo de su ascensión al cielo, Jesús se propuso ir a Jerusalén». No se trata de un viaje casual, como el de los universitarios con un presupuesto ajustado que recorren Europa o Asia. Viaja con determinación a Jerusalén. Hay un propósito. Tiene una misión, una misión hacia la cruz, pasando por Jerusalén durante la Pascua. La Pascua es la festividad de una semana que conmemora lo que Dios hizo por sus antepasados para que pudieran huir de la esclavitud en Egipto. Y es intencional que Jesús llegue a Jerusalén para su cita con la cruz en ese momento: su muerte nos libera de las cadenas del pecado, así como la Pascua celebra la liberación de las cadenas de Egipto.

Entonces llegamos a esta interesante directriz: Jesús envía a un par de sus discípulos delante de él a desatar un pollino y traerlo para que lo monte. Dos personas de entre esta multitud son enviadas con instrucciones de desatar un burrito y traerlo. Si alguien les pregunta por qué se llevan el burrito, Jesús les dice que simplemente digan: «El Señor lo necesita». Y, efectivamente, mientras desatan el burrito, aparecen los dueños y preguntan: «¡Oigan! ¿Qué hacen con nuestro burrito?». Y los dos discípulos responden tal como Jesús les dijo: «El Señor lo necesita». Y, aunque parezca increíble, los dueños los dejan llevárselo.

Hay que pensar que Jesús lo planeó de antemano y que la frase «el Señor lo necesita» es como una contraseña preestablecida; o bien, podría ser que estos dueños fueran seguidores de Jesús, o que en algún momento se hubieran beneficiado de su ministerio, y por eso están felices de irse. No lo hicieron, aunque no lo planeaban, porque Jesús es el Señor. Ya sea improvisado o premeditado, le dieron a Jesús libre y generosamente.

Así que, tras escapar por poco de la acusación de "robo del potro", los dos discípulos le llevaron el animal a Jesús. Por cierto, Marcos también dice que era un potro; Mateo dice que era un potro y un burro... lo cual es interesante al pensar en Jesús de pie, con una pata en cada uno, montándolo como si fueran esquís acuáticos de cuatro patas... y Juan dice "burro".

Personalmente, no me preocupan esas diferencias. Mateo cita un versículo del Antiguo Testamento que hace referencia a ambos animales, por lo que señala a Jesús cumpliendo ese versículo; esa es parte de su motivación. Juan cita el mismo versículo del Antiguo Testamento, pero solo menciona al burro. Es una de esas ocasiones en las que diferentes autores tienen información ligeramente diferente sobre los detalles, o intentan transmitir un punto teológico o profético en particular. Todos nos dicen que Jesús recorrió aproximadamente el último kilómetro hacia Jerusalén con una multitud aclamando todo el camino.

Y aquí es cuando la multitud realmente empieza a entusiasmarse. Jesús es tratado como un rey. Se respira un ambiente alegre, como un desfile o una fiesta. La gente alaba a Jesús: cantan y gritan. Extienden sus mantos en el suelo ante él, como si se extendiera la alfombra roja en los Oscar o los Grammy. Jesús es recibido como un rey.

Aquí también, si viéramos el mismo evento en Mateo, Marcos o Juan, veríamos que la gente cortó ramas de los árboles y las colocó junto con sus mantos. En el libro de Juan, nos dice específicamente que eran ramas de palma. Por eso lo llamamos Domingo de Ramos. Las palmeras eran símbolo de larga vida, prosperidad y bendición (véase Salmo 92:12, por ejemplo), y por eso usaron las ramas de palma para bendecir a Jesús mientras cabalgaba este último tramo hacia la ciudad. Sin embargo, no sabían que este era el comienzo de una semana difícil que culminaría en su crucifixión.

Así pues, Jesús es recibido como un rey. Y por primera vez en mucho tiempo, las palabras de Jesús, o incluso sus acciones, no son el centro de los relatos evangélicos sobre su vida. Este es el tramo más largo de Lucas en los últimos 10 capítulos sin palabras de Jesús. Sí, Jesús cabalga sobre el pollino, y la atención de la gente en ese momento está definitivamente centrada en él. Pero para nosotros, los lectores, Lucas dirige nuestra atención a la gente y a sus proclamaciones:

"¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor!"  
"¡Paz en el cielo y gloria en las alturas!" (Lucas 19:38).

Mateo nos da otras cosas que dicen:

"¡Hosanna al Hijo de David!"  
"¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!"  
"¡Hosanna en las alturas!" (Mateo 21:9).

Así que lo cantaban, lo pronunciaban, gritaban palabras de alabanza y hacían un ruido sordo mientras Jesús cabalgaba hacia Jerusalén. Pero en el versículo 39, unos fariseos que estaban allí llamaron la atención de Jesús y le pidieron algo: "¡Oye, reprende a tus discípulos!". Es una palabra fuerte que se usa en todos los evangelios. A los fariseos no les gusta que Jesús sea alabado... adorado. Para ellos es herético porque solo Dios es digno de alabanza, pero Jesús lo acepta y lo anima. Es otro ejemplo de la verdadera naturaleza de Jesús. Entonces, Jesús les dice: "¡Ni hablar, José! Además, no quieres que se detengan, porque si lo hacen, hasta las piedras que nos rodean clamarán".

Esta Cuaresma he estado haciendo el reto de lectura cuaresmal de las Escrituras, como muchos de ustedes, leyendo los cuatro Evangelios durante la Cuaresma, de dos a tres capítulos al día. Hace 10 o 12 días leímos Lucas 3. Y como lo estaba leyendo poco antes del Domingo de Ramos, tuve una revelación con lo que Jesús dice aquí sobre las rocas que clamaban.

En Lucas 3, vemos que la gente acude en masa a Juan el Bautista y a su mensaje de "arrepentirse y ser bautizados". Pero algunos se aferran a sus antepasados por su justicia en

lugar de arrepentirse. En otras palabras: su pensamiento erróneo es que solo por pertenecer al linaje familiar correcto, su relación con Dios es buena. Por eso, Juan les dice: "No comiencen a decirse a sí mismos: 'Tenemos a Abraham por padre'. Porque les digo que de estas piedras Dios puede levantar hijos a Abraham" (Lucas 3:8, énfasis añadido).

En otras palabras, aferrarse a la fe de otro como si fuera propia no sirve de nada. (Es un término teológico muy técnico que se aprende en el seminario... jaja). Nada. Nada. Dios no se impresiona. Y cuando leí esa línea de Juan sobre las piedras, pensé en la respuesta de Jesús a los fariseos en el pasaje de hoy: «Si esta gente deja de vitorear, alabar y adorar, entonces hasta las mismas piedras clamarán». Dios va a suscitar adoradores de Jesús, de una forma u otra, incluso si tiene que obrar a través de las piedras en el suelo.

Así que, hasta este comentario, Jesús no ha dicho gran cosa. Pero lo que dice aquí a los fariseos lo dice todo. Toda la creación está en sintonía con Jesús aquí en este momento. Toda la creación canta sus alabanzas. Toda la creación gira en torno a Jesús. Y Jesús la recibe. La acoge con agrado. No la va a detener. Sus discípulos lo alaban con voz, con las ramas, con sus mantos, probablemente con sus cuerpos de otras maneras, como inclinándose, levantando las manos o aplaudiendo... y Jesús anima a sus discípulos a hacerlo. No es algo arrogante; está montado en un pollino, ¡por Dios! No es un rey guerrero sobre un caballo encabritado... es alguien que viene en paz, que viene con humildad. Pero Jesús acepta su alabanza y adoración.

Donde Jesús parece guardar silencio, deja espacio para que sus discípulos hablen, actúen, lo adoren y lo alaben. Vemos esto en otras partes de los evangelios, donde Jesús envía a sus discípulos a ministrar en su nombre, a orar por la gente, a compartir la buena nueva de Jesús. No siempre es Jesús quien habla o ministra: Él equipa y entrena a sus discípulos para hacerlo, y agradece la alabanza que le ofrecemos.

Y cuando se trata de personas en el mundo que nos rodea —en las bancas de al lado, en nuestros lugares de trabajo, en nuestras aulas, en nuestros vecindarios y hogares— cuando hay personas que dicen: "Bueno, Jesús guarda silencio. Dios guarda silencio. Oro y no recibo respuesta"... Y quizás a veces ese seas tú, preguntándote por qué Dios no responde a tus oraciones como deseas. Él no respondió muy favorablemente a la petición de los fariseos, ¿verdad? Hubo una respuesta... simplemente no era la que ellos esperaban. A veces así es como obra Dios.

Y con frecuencia, cuando Dios parece guardar silencio, deja espacio para que sus seguidores intervengan. Alabamos a Jesús. Lo adoramos. Ministramos en su nombre. Acompañamos a otros en sus momentos de necesidad. Y todo es en su nombre porque Él es Señor de señores y Rey de reyes. Y al inclinarnos ante él, tú y yo podemos ser quienes guíen a las personas hacia Jesús y las ayuden a verlo, así como los fariseos se sintieron atraídos a Jesús para hablar con él debido a toda la gente que lo alababa.

Así que, el silencio de Jesús no se debe a falta de cuidado o preocupación. Más bien, crea la oportunidad para que sus discípulos vivan por fe. Para alabarlo. Para guiar a las personas hacia

él. Para ministrar en su nombre. Para invitar a otros, tal como los fariseos estaban allí, a acompañarnos en este camino de fe. A unirse a nosotros en la alabanza. Jesús no necesita hablar, porque sus seguidores dicen más que suficiente: con sus palabras, sus cantos, sus cánticos y con su demostración física de alabanza hacia él con los mantos y las ramas de palma.

Al acercarnos al Día de la Resurrección esta semana, y ese día y todos los días siguientes: alabemos al Señor. Ministremos en su nombre. Oremos por las personas, bendigámoslas, animémoslas, seamos la respuesta a sus oraciones... Alabemos con tanta fuerza, no solo con palabras, sino también con acciones, que la gente se dé cuenta. Donde Jesús parece callar, llenemos el espacio de alabanza... con vidas que lleven a las personas hacia Jesús. Como escribe el apóstol Pablo: «Hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios; este es su verdadero culto» (Romanos 12:1). Adorar es más que solo palabras. Adorar es vivir nuestra fe todos los días, dondequiera que estemos y en cualquier oportunidad que Dios nos dé. No es solo una hora los domingos. Ofrecemos nuestros cuerpos: la cabeza, el corazón, las manos y los pies, todos los días. Así que, alabémoslo, porque Jesús es el único Rey digno de nuestra adoración. Oremos... Amén.